



Fomentar la criticidad: la hipocresía del sistema educativo

Por Sergio Carneros Revuelta
(sergio.carneros@hotmail.com)

Desde que comenzó el siglo XXI, se posicionó a nivel global la importancia de trabajar algunas competencias y destrezas fundamentales para dar respuesta a la nueva sociedad del conocimiento y la información. Por ejemplo, el enfoque P21, fundado en 2002 en Estados Unidos por multitud de entidades y gobiernos, estableció la criticidad como una de las cuatro habilidades clave para este siglo.

El término “crítico” proviene del griego *kritike*, que significa el “arte del juicio”. Es decir, la aplicación o uso de nuestro propio juicio. Todos los docentes e instituciones educativas han comprendido desde hace años la importancia

de trabajar la criticidad como algo imprescindible y transversal a todos los contenidos y materias. Sin embargo, dándole “una vuelta de tuerca” a este asunto, deberíamos tener en cuenta tres grandes problemas para “fomentar la criticidad”:

1. ¿Un sistema educativo crítico? Las instituciones educativas desde sus cimientos, organización y estructura son contrarias a

El ambiente y la organización escolar se opone a la criticidad, creando una incoherencia a la hora de fomentarla desde las instituciones educativas. ¿Qué deberíamos cambiar para que esto no sea así?

la criticidad, lo que genera seres sumisos, dependientes y con una única y misma perspectiva, miedos y conocimientos. Ser crítico en el sistema educativo es como sentir seguridad actualmente en Ecuador: sí es posible, pero encerrado en tu casa, mientras no vayas por ciertos lugares, no digas lo que no debes y no te cruces con la persona inadecuada (disculpen el ejemplo tan feo, la terrible actualidad me inunda).

Es decir, el ambiente y la organización escolar se opone a la criticidad, creando una incoherencia a la hora de fomentarla desde las instituciones educativas. ¿Qué deberíamos cambiar para que esto no sea así?

2. ¿Pueden ser críticas las personas? Venimos de una cultura de la no criticidad y nunca hemos salido de la caja ni del pensamiento hegemónico (por miedo, opresión, falta de conciencia o desconocimiento de otras realidades o modelos).

Además, educados por sistemas educativos opresores (nombrado en el punto anterior) y con problemas básicos en la gran mayoría de la población (pobreza, hambre, inseguridad, falta de conectividad, dificultades en destrezas básicas como la lectura o la escritura...) es aún más difícil la posibilidad de poder alcanzar una visión crítica.

Es decir, la gran mayoría de las personas adultas (y por tanto los docentes) no hemos tenido los procesos, experiencias y oportunidades para ser críticos, por lo que resulta complejo transmitir a los estudiantes una capacidad que desconocemos. ¿Qué deberíamos hacer para entender nuestra mochila, liberarnos de nuestra venda y conseguir ser críticos?

3. ¿Ser crítico para que nada cambie? Todos estamos contentos con la criticidad hasta que pone en peligro nuestra zona de confort, y es entonces cuando la rechazamos. Este tema se vuelve más peliagudo cuando lo que se pone en peligro son los intereses de los grandes poderes.

Podríamos hablar de todas las muertes y encarcelamientos, en todo el mundo, de activistas, periodistas y políticos por criticar los poderes en defensa de los derechos humanos y ambientales.

Es decir, podemos fomentar la criticidad siempre que no cuestione



¿Qué deberíamos hacer para entender nuestra mochila, liberarnos de nuestra venda y conseguir ser críticos?

el statu quo, pues convertiríamos nuestros estudiantes en mártires. ¿Qué deberíamos hacer para que no rechacemos salir de nuestra zona de confort y sea posible que los grandes poderes sean sometidos a la crítica libre y a la justicia?

Me gustan las definiciones que provocan reflexión, y por ende recupero la perspectiva de José Pacheco: la criticidad permite a la persona la búsqueda de una sociedad que le permita plena realización personal y colectiva, donde sea mayor el interés por la persona que por la ganancia, donde el derecho a una vida digna se imponga al gran capital y seamos todos libres y dueños de nuestros destinos.

Concluyo. Para trabajar la criticidad debemos partir de que 1) el sistema educativo está esencialmente en contra de la criticidad, 2) nuestras cabezas se encuentran inhabilitadas para criticar y 3) los poderes nunca querrán que seas crítico con ellos. Ahora sí, con “una vuelta de tuerca”, es imprescindible: ¡Fomentemos la criticidad! ¡Luchemos por conseguir ser críticos!

¿Qué deberíamos hacer para que no rechacemos salir de nuestra zona de confort y sea posible que los grandes poderes sean sometidos a la crítica libre y a la justicia?